

Investigadores del Conacyt, nivel 1; integrante de la Mesa Educativa de la Cátedra de Psicología "Julieta Heres Pulido" del CUMex., coordina la Maestría en Práctica Docente reconocida por el PNPC de Conacyt.

María Teresa Dávalos Romo

Doctora en Psicología por la Universidad Autónoma de Madrid, obtuvo la Maestría en Psicología por la misma institución y la Licenciatura en Psicología en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Se desempeña como Docente Investigador de tiempo completo en la Unidad Académica de Psicología de la Universidad Autónoma de Zacatecas, extensión Jalpa. Actualmente es Perfil PRODEP, líder del Cuerpo Académico Consolidado: Psicología y Contexto Educativo (UAZ-CA-213); miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt, nivel candidato; y miembro de la Mesa Educativa de la Cátedra de Psicología "Julieta Heres Pulido" del CUMex.

Ante el impacto social que tiene la educación, y en la búsqueda de hacer de ésta un trabajo más eficiente, se promueve el apoyo de la psicología educativa; es por esta razón que un grupo de investigadores universitarios pertenecientes a la Cátedra de Psicología Educativa del Consorcio de Universidades Mexicanas (CUMex), decidió aportar el resultado de sus trabajos de investigación en este libro.

La presente obra científica hace un recorrido sobre la historicidad, el desarrollo y la prospectiva de la psicología educativa permitiendo comprender su participación en todo lo que conlleva el proceso de aprendizaje y enseñanza.

El lector encontrará en este primer volumen la conjunción entre la teoría y la práctica de la psicología educativa, fortalecida por la reflexión; haciendo con ello patente el trabajo del psicólogo bajo una perspectiva sustentada en la ética y una función psicológica. En el curso de la lectura de la obra se describe de manera histórica como el psicólogo educativo es un agente de cambio social, quien, a través de su trabajo investiga, diagnóstica, e interviene en las problemáticas sociales.



9 786076 351475

PSICOLOGÍA EDUCATIVA: HISTORICIDAD, DESARROLLO Y PROSPECTIVA

María del Carmen Consuelo Farfán García • Enrique Navarrete Sánchez
• María Teresa Dávalos Romo



Psicología educativa: *historicidad, desarrollo y prospectiva*

María del Carmen Consuelo Farfán García
Enrique Navarrete Sánchez
María Teresa Dávalos Romo



Ma. Del Carmen C. Farfán García

Es doctora en investigación psicológica por la Universidad Iberoamericana, obtuvo la Maestría en Planeación y Evaluación de la Educación Superior, así como la Licenciatura en Psicología en la Universidad Autónoma del Estado de México. Se ha desempeñado como docente investigador de tiempo completo en la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México, adscrita al área de estudios avanzados. Cuenta con perfil deseable en el PRODEP; Líder del Cuerpo Académico en nivel Consolidación: "Actores y Procesos Académicos de la Educación", es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt, nivel 1; integrante de la Mesa Educativa de la Cátedra de Psicología "Julieta Heres Pulido" del CUMex, coordina el Doctorado en Investigación Educativa.

Enrique Navarrete Sánchez

Es doctor en Ciencias para la Familia por el Instituto Enlaces Educativos, obtuvo la Maestría en Estudios para la Paz y el Desarrollo, así como la Licenciatura en Psicología en la Universidad Autónoma del Estado de México. Se ha desempeñado como docente investigador de tiempo completo en la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México adscrito al área de estudios avanzados. Cuenta con perfil deseable en el PRODEP; pertenece al Cuerpo Académico Consolidación Actores y Procesos Académicos de la Educación, es miembro del Sistema Nacional de

D.R. © María del Carmen C. Farfán García, Enrique Navarrete Sánchez
y María Teresa Dávalos Romo,

Primera edición: 2020

Diseño de portada: Francisco Zeledón

D.R. © Colofón S.A. de C.V., 2019
Franz Hals 130
Col. Alfonso XIII
Delegación Álvaro Obregón, C.P. 01460
Ciudad de México

Contacto: colofonedicionesacademicas@gmail.com

ISBN: 978-607-635-147-5

Prohibida su reproducción por cualquier medio mecánico o electrónico sin la autorización escrita de los editores.

Impreso en México • *Printed in Mexico*

Esta obra fue recibida por el Comité Interno de Selección de Obras de Colofón Ediciones Académicas para su valoración en el segundo semestre de 2019, se sometió al sistema de dictaminación a “doble ciego” por especialistas en la materia. Los resultados de los dictámenes fueron positivos.

III. <i>Conceptos y desarrollo histórico de la orientación educativa en México</i>	
Yaralin Aceves Villanueva, Yessica Martínez Soto y Norma Angélica Ortega Andrade	
	75
Introducción	75
Conceptos.	76
Desarrollo histórico	82
Asociaciones vinculadas con la orientación educativa	90
Formación del orientador educativo	91
Estado del conocimiento de la orientación educativa	95
Conclusiones	96
Referencias	98
IV. <i>Psicología educativa desde la educación informal, inclusión y creatividad</i>	
Edith Alejandra Pérez Márquez, Hilda María Ortega Neri y Jorge Armando Acosta de Lira	
	103
Introducción	103
Educación informal y cambio social	104
Psicología educativa y pensamiento complejo para una educación inclusiva	107
Éxito escolar basado en solución creativa de problemas . . .	110
Referencias	114
V. <i>Aplicaciones de la psicología cognitiva en el aprendizaje y la enseñanza</i>	
Luis de la Viña y Dhyán Adler-Beléndez	
	116
Introducción	116
La evaluación como herramienta de aprendizaje	119
La práctica distribuida	123
Algoritmos de aprendizaje adaptativos	129
Conclusión	132
Referencias	133

IV. Psicología educativa desde la educación informal, inclusión y creatividad

EDITH ALEJANDRA PÉREZ MÁRQUEZ
HILDA MARÍA ORTEGA NERI
y JORGE ARMANDO ACOSTA DE LIRA
Universidad Autónoma de Zacatecas

Introducción

La psicología educativa tiene un amplio campo de acción; sin embargo, se ha puesto énfasis en su papel dentro de instituciones y centros educativos, para el que todavía hace falta una cultura del trabajo del psicólogo ante la sociedad, no sólo en cuanto a la educación sino en cuanto a todas las áreas de especialidad de nuestra ciencia. En todo aquel contexto en el que la educación se encuentre comprometida, la psicología educativa tendrá una responsabilidad inherente tanto en su papel de prevención como en el de investigación e intervención.

Este capítulo se divide en tres áreas que son responsabilidad de la psicología educativa y a las que pocas veces se les pone atención, puesto que son preventivas y un poco más invisibles ya que transcurren con la vida cotidiana, comenzando con la educación informal que, con su carácter de libertad, promueve un cambio en la sociedad con el único precedente de que no puede ser controlado, pero sí estudiado e influenciado por la psicología educativa en su calidad de prevención.

Continuando con un área de acción invisibilizada que requiere atención de la psicología educativa para adecuarse a los proyectos de educación para todos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2015) en la que, por causas de enfermedad, condición socioeconómica, género o edad, no se tienen las mismas facilidades para acceder al desarrollo humano de manera personal.

Y, por último, se hace una propuesta en la que el psicólogo educativo puede realizar gestiones educativas y diseños de programas de intervención basados en la solución creativa de problemas, para que de esa manera los estudiantes de cualquier nivel educativo puedan lograr el éxito escolar tomando en cuenta su propio bienestar psicológico.

Educación informal y cambio social

Con el fin de explicar el papel de la psicología educativa en la educación informal para el cambio social, partimos de la idea de que éste constituye una constante en la historia humana y que se halla en consonancia con lo que ocurre en el mundo desde los comienzos de su historia que, desde siempre, pone en evidencia que los grupos evolucionan en busca de su identidad. Eso precisamente es lo que ocurre en las calles, las escuelas, las familias y otros sectores.

De esta manera, quedan comprobados los supuestos de que la sociedad se encuentra en procesos constantes de cambio y que estamos viviendo el cierre de un ciclo sociocultural y participando de la apertura de otro nuevo, cargado de diversidad, en el que la psicología educativa tiene un campo de acción formativo, así como de prevención, pues al parecer existe un patrón educacional que incita al cambio generacional: un patrón social de cambio.

Así que las generaciones de adultos, padres y/o tutores, tienen un patrón educativo que corresponde con la generación que ha vivido su propia adolescencia y su juventud y transmiten lo mismo a jóvenes que viven un nuevo siglo y un milenio diferente, en el que la mayoría de las personas, por lo menos en México, no ha tenido un psicólogo educativo para su formación; aún más, se presume de no haberlo necesitado por la fortaleza de la que estaban dotados los niños de generaciones anteriores.

En este sentido, los integrantes de la sociedad participamos en espirales de vida, en cumplimiento de ciclos de orden, desorden y organización, como indicara Morin (1999), aunado a que hoy la globalización se ha convertido en parte inapelable de la sociedad actual; no puede imaginarse un mundo que no sea globalizado, en el que la información se actualiza constantemente y, por lo tanto, las técnicas de intervención también deberían estar al día; la apertura de la psicología educativa lo permite, únicamente tenemos que estar dispuestos a hacerlo.

Por su parte, las instituciones con las que le corresponde trabajar al profesional de la psicología educativa son la familia, la escuela y los grupos sociales que se influyen unos a otros; es imposible separarlos puesto que los valores arraigados en la personalidad y la identidad de cada individuo se ven reflejados en todos los ámbitos donde actúa. Todo eso y la golpea y provoca reacciones no fingidas, sin prejuicios de comportamiento social.

La educación informal, por su naturaleza, se compone tanto de vivencias como de experiencias, que con el paso del tiempo van llevando el curso del cambio social. De esa manera se han ido condicionando las nuevas formas de vida, especialmente desde el siglo xx y durante el comienzo de este nuevo milenio. De ahí la importancia de informalizar la educación formal, ya que, de esa manera el conocimiento regulado sería el aprendizaje significativo con la importancia de la psicología educativa para el desarrollo humano y con la finalidad de encontrar soluciones a los problemas de aprendizaje con el menor número de dificultades posibles.

Aunque habrá que aclarar que la intención no es quitar valor a la educación formal, pues de la formación académica es la importancia del desarrollo social y a ello hay que agregar que mientras más alto sea el nivel académico, mayor será la capacidad del desarrollo de las naciones también, para disminuir las diferencias que apoya la discriminación. Entonces, cabe enfatizar que la educación informal se complementa con la no formal y la formal, constituyendo una triada para el progreso.

Por otra parte, si la educación se sistematiza fuera de su contexto no se avanza y provoca que cada generación no dé más de sí misma que lo que obtiene a cambio e incluso menos, empobreciendo la reciprocidad. Por eso, la educación informal no regulada por nadie y, al mismo tiempo, por todos, es guía que lleva a la disciplina social por encontrarse bien contextualizada. Sin embargo, sola no lo encontrará; requiere del psicólogo educativo para apoyarse sin ser la autoridad que la organice; cuando no hay respeto por la localidad, no lo hay por el mundo, como lo dijera en su tiempo Durkheim: “Poniendo en conflicto al mismo tiempo los sentimientos nacionales con los sentimientos de la humanidad... por lo que se refiere a la patria la escuela es el único medio moral en el que el niño puede aprender metódicamente a conocerla y amarla” (Morin, 2001, pp. 90-92).

Hay que tener en cuenta que las nuevas generaciones ya no ven la diferencia entre vivir inmersos o no en la globalización, pues son parte de ella; así nacieron y allí se quedarán. Es un paso de evolución humana al que se ha llegado por la necesidad de contar con sociedades más cercanas entre sí. Es la razón por la cual los medios de comunicación se han convertido en aparatos de vital importancia: necesitamos estar más cerca los unos de los otros, aunque nos aleje el contacto físico, pues la gran mayoría de las relaciones se da de manera virtual.

Curiosamente, la necesidad de acercar a la sociedad mundial la está

alejando por segmentos cada vez más; por lo tanto, la comprensión puede ser valor clave para el nuevo milenio, como señala Morin (1999); sin embargo, no puede dejarse de ver el otro lado de la moneda: así como hay organizaciones mundiales que luchan por la cultura y la educación por la paz, la sociedad, con su educación informal, también desarrolla antivalores. En la aldea planetaria, los valores se encuentran en desequilibrio.

Pese a que los medios de comunicación son más avanzados, y otros que no lo son tanto, pretenden acercar a los individuos entre sí, las fronteras cada día están siendo más marcadas, a medida que crece un tipo de egocentrismo que puede ser calificado de patológico. Desde diversos puntos de vista, la modernidad no ha sido tan productiva como pudo esperarse; no se han formalizado acuerdos entre las culturas; el cambio social no ha sido, en todos los casos, para avanzar.

Es preciso señalar que la vida social es natural, espontánea; no se puede organizar, porque entonces se convierte en educación formal y se le encarcela. Pero esa es su función, para que en el momento en que la sociedad cierre su ciclo con la educación formal, comience una educación informal adecuada con apoyo de la psicología educativa para el bienestar emocional de todos, no sólo de las mayorías.

En realidad, necesitamos enamorarnos del mundo para hacer algo por él; para que no nos detenga nada para hacerlo se debe encontrar el entusiasmo en la vida cotidiana. De allí pueden surgir los nuevos proyectos de solidaridad y de complementación humana en los que el psicólogo educativo tiene un papel fundamental, pues es el que tiene la formación para la prevención a través de la educación; así se va formando el amor y el compromiso con las personas y con el lugar al que se pertenece; ese sentimiento de pertenencia da seguridad al individuo y a la sociedad: “Si actualmente hay muchos vagabundos sociales, individuos al margen de todo cuadro social, regular es porque hay algo en nuestras sociedades europeas que impulsa a la vagancia... males tan manifiestamente sociales contra los mismos nada puede hacer el individuo aislado” (Durkheim, 2001, p. 97). Y ocurre que el mundo de mañana será definido por las acciones que realicemos y con las que estamos construyendo el presente.

Por ello la psicología educativa tiene un papel muy importante en la educación informal, la que sucede fuera del aula o incluso de los centros educativos, puesto que es donde la vida ocurre, dentro de los salones de clase las personas están cautivas y es fácil, por así decirlo, aplicar un programa de intervención correctivo, mas afuera, donde la vida corre, ahí

está lo duradero, donde se encuentran los problemas sociales y emocionales que pueden ser resueltos por medio de la educación.

Psicología educativa y pensamiento complejo para una educación inclusiva

La inclusión es definida por la Real Academia de la Lengua Española (2020) como “conexión o amistad de alguien con otra persona”, con lo cual se asevera que al momento de buscar una educación inclusiva la educación conexas y amistosa ocurre con todos los individuos, tanto los conocidos alumnos regulares como aquellos que pertenecen a distintos sectores segregados, tales como género, preferencia sexual, clase social, discapacidad o población indígena.

En consecuencia, es tarea de la psicología educativa lograr esa inclusión, pese a que parece que se ha conseguido, ya que en los últimos años se ha argumentado la necesidad y el derecho a una educación disponible para todos los que antes no tenían ese acceso, así como trabajo para una nueva red de conocimiento que se integre al pensamiento complejo, ya que si la educación no se complejiza, por añadidura, será más difícil incluir a las personas.

De esta manera, la idea de incertidumbre abre paso a la inclusión porque no se sabe si se va a presentar en algún momento de la vida; la rutina se ve envuelta progresivamente en banalidades por la preocupación de hacer cada vez más y más actividades, todo para que la vida sea más funcional, práctica y útil (Morin, 1999). Es posible que por eso, cuando algo la obstaculiza, haya frustración y por eso segrega, ya sea con una persona cercana o en experiencia propia. Al aceptar el no conocer si acontecerá o no ese destino se podría vivir en armonía con aquellos individuos que lo están enfrentando en el presente y que luchan día a día por insertarse en una sociedad desigual a la que pertenece o de la que quisiera formar parte, tal como argumenta Morin (2004), asumiendo que la complejidad es sinónimo de unión, así como la simplicidad significa separación.

Entonces la incertidumbre puede ser utilizada como herramienta por el psicólogo educativo para poder llegar a conclusiones más profundas cuando quiera intervenir en casos de inclusión en ámbitos sociales que no sólo incluyan a las instituciones de necesidades educativas especiales, ya que es el área que hasta ahora se le ha asignado para hacer ajustes cu-

rriculares o intervenir con programas después de haber realizado un diagnóstico. Pero, ¿dónde queda la población que no se ha tomado en cuenta en estos trabajos? En la discriminación como hasta ahora, no obstante que es parte de la diversidad del país que también requiere programas de intervención desde la psicología educativa.

Asimismo, se requiere un civismo terrestre para la mundialización, uno donde los valores sean prioridad para la vida cotidiana, como la tolerancia para el antagonismo del mundo (Morin, 2006), donde nadie sea forzado a asumir algún comportamiento con el que no esté de acuerdo o al que tenga que acudir para ser aceptado por grupos sociales poderosos o populares, donde exista la inclusión de todos como personajes del planeta, protagonistas de la vida a los que no les importan las diversas causas de discriminación: color de piel, clase social, discapacidad, forma de vestir, género, gustos, poder adquisitivo, preferencia sexual o raza.

Dicho civismo terrestre es parte de una segunda mundialización con base en la evolución social de los individuos, pues pareciera que la humanidad se encuentra en una prehistoria del espíritu. La propuesta para alcanzarla sería buscar el perfeccionamiento a nivel de individuo-sociedad-especie, eliminar los pensamientos lineales que sólo han puesto obstáculos en el camino que el mismo hombre ha forjado y concretarlo sin utopías sino dentro de la realidad, de lo probable de la humanidad; es decir, hacer, innovar, repensar (Morin, 2006).

Uno de los problemas de este asunto es la falta de equilibrio social, pues unos cuantos sufren la discriminación de los que se sienten superiores, mientras otros son indiferentes por la poca o nula afectación que les presente. En la mayoría de los casos pondrá atención hasta que el problema se presente de manera cercana. Por ejemplo, el manejo de las religiones, no por espiritualidad sino por los puntos de vista de sus autoridades, que en lo profundo de su significado llevan el amor al prójimo pero cuando se trata de inclusión sólo pretenden convencer al otro de cuál es la verdad absoluta sin flexibilidad de aceptación y se obliga a creer en un dios tan diferente y tan igual al mismo tiempo.

De igual manera, se exige al nativo pertenecer a una cultura extraña que para incluirlo pide que se vista o se comporte como regularmente la gente lo hace, sin juzgar si eso es productivo o no, como decir: el “pensamiento único no es más que una rama economicista del pensamiento reductor disyuntivo que reina en todos los espacios y que solicita igualmente los quebrantamientos de este pensamiento único” (Morin, 2006, p. 8).

Otra clave sería que el trabajo interdisciplinario estaría en las mesas de trabajo compuestas por diferentes ciencias sin desmeritar ninguna. “El doble proceso de diferenciación e integración constituye el procedimiento metodológico para realizar un estudio interdisciplinario de un sistema complejo” (García, 2006, p. 68). Están claros los caminos que recorrer cada ciencia y las sendas de su interrelación; así como de la integración de todas en conjunto; todo dependería del problema que se suscite en cuestión.

En general, también lo comenta García, la organización social es parte del sistema complejo; por lo tanto, la complejidad sería el ideal de forma de intervención, desde su base heterogénea. Entonces se entiende que “estas interacciones entre la totalidad y las partes no pueden ser analizadas fraccionando el sistema en un conjunto de áreas parciales que correspondan al dominio disciplinario de cada uno de los elementos” (García, 2006, p. 88).

Hasta ahora, comúnmente se ha trabajado mediante la división estratégica del ser humano en sus distintas áreas de intervención: antropología, biología, economía, psicología, sociología, etc., pues cada ciencia, en su especialidad, sólo entiende un solo sector fragmentado; sin embargo, en el campo cotidiano es inevitable conjuntar todas sus áreas, pues sin ellas el estudio resulta incompleto, las situaciones con las que un profesional se encuentra en el campo de trabajo son pocas o nulas y veces partitivas. Un inconveniente atañe a otro que corresponde a una rama diferente, y he ahí la dificultad para intervenir. Hasta pareciera irresponsabilidad del profesional por no tener los conocimientos para solucionar la situación.

La complejidad es un saber no parcelado, comenta Morin (1990), por lo que si se viviera como tal, la inclusión ni siquiera existiría como concepto; no se necesitaría luchar por la unificación de los intereses de las personas que viven en sectores marginados, ya sea por pobreza, por discapacidad, o por tratarse de mujeres, por preferencias sexuales o por tratarse de población originaria; más existe, porque el objetivo de la ciencia, en todas sus formas, se ha centrado en investigar la verdad buscando eliminar la ambigüedad, y, contrariamente a lo que se espera, esta situación nos ha vuelto ciegos.

No hace falta proponerse hacer un cambio social, indiscutiblemente éste sucede; sin embargo, para ser parte de uno que opere por el desarrollo humano y nos permita acceder a una era del saber habría que civilizar el conocimiento para el que la incertidumbre, de manera tan natural como

las enfermedades y otras situaciones, sea parte de la humanidad (Morin, 1990), contando con herramientas como la libertad y la creatividad, que, aunque son procesos poco explicados, el campo del pensamiento complejo permite su participación en el proceso de desarrollo para el que trabaja la psicología educativa.

De esta manera el psicólogo educativo se tiene que enseñar a sí mismo, como a los miembros de la comunidad con los que interviene, que habría que reorganizar nuestro sistema mental para reaprender a aprender (Morin, 2001), y así revelar el misterio de las cosas. En este caso, la inclusión de los sectores como las clases sociales, las mujeres, las personas con discapacidad o la población originaria. Mas, ¿de qué manera puede intervenir para lograr ese reaprendizaje?

Posiblemente el profesional de la psicología con énfasis en la educación se tendría que encargar de ello desde la organización de la naturaleza, porque con base en su postura científica se une con otras ciencias para dar nombres a las situaciones problemáticas y encontrar soluciones (Morin, 2001). Pero se requiere una organización natural, mediante la cual el hombre no la promueva desde su conveniencia sino que la naturaleza lo establezca como lo ha hecho desde tiempos inmemoriales y desde lo que marca su mismo movimiento.

Éxito escolar basado en solución creativa de problemas

La situación actual de los estudiantes, respecto del empleo de la creatividad para lograr simultáneamente el éxito escolar refleja que el uso que le dan a la primera, con referencia a sus indicadores, de los cuales el más aceptado es la flexibilidad para modificar conductas y perspectivas con miras a superar retos autoimpuestos, dispuestos a conocer puntos de vista diferentes, encuentran la motivación para realizar proyectos con la necesidad de diseñar nuevas estrategias.

De igual manera, para que los estudiantes puedan alcanzar el éxito escolar se requiere la responsabilidad, es decir, un locus de control interno, puesto que las situaciones que viven son consecuencia de sus actos. Los alumnos están conscientes de sus capacidades y del trabajo en equipo, así como de la dificultad que representa estudiar y el estrés académico al que están sometidos, el cual contrarrestan perseverando y con autoa-

prendizaje (Pérez, 2019). Aquí la tarea del psicólogo educativo consiste en lograr que el sujeto recurra a la necesidad primordial por la que decidió estudiar en un primer momento.

Asimismo, se distingue la perseverancia en los alumnos, así como la importancia del uso de diferente *software* y *hardware* para la vida cotidiana, cuando se trata de tareas académicas, así como del tiempo que los utilizan cuando se dedican a actividades de ocio; se puede describir a estudiantes con autoestima y optimismo (Pérez, 2019).

Los estudiantes muestran una necesidad y un gusto por el uso de la tecnología para cualquier ámbito de su vida ya que, como se había mencionado en el primer capítulo acerca de la educación informal, se trata de nativos digitales, jóvenes que se esfuerzan por conseguir lo que quieren y se hacen responsables de las consecuencias de sus decisiones, así como de sus actos; sin embargo, su gran enemigo es la procrastinación, ya que también se ha demostrado que, ante la fatiga, el cansancio físico, la ansiedad por cuestiones académicas, el miedo, la tristeza o la desesperanza, dejan de lado las responsabilidades y se dedican al ocio.

Existe un compromiso importante de los estudiantes con su futuro, aun más que con el presente. Al mismo tiempo padece estrés que afecta su bienestar psicológico de manera silenciosa; incluso sería interesante que el psicólogo educativo, en su intervención en educación superior, tomara en cuenta el tiempo de ocio puesto que pocas veces hay momentos para ello, porque los alumnos tienen que realizar demasiadas tareas para la universidad, notándose así la prioridad que existe por la vida escolar y el reto por alcanzar el éxito.

De acuerdo con Silva, Alves y Rodrigues (2014), en un estudio de reflexión basado en el pensamiento complejo con un enfoque sociocultural donde están inmiscuidos diversos actores educativos, la reflexión, la autonomía, la independencia, el pensamiento divergente, las ideas inusitadas, la alegría, entre otros, son ejercicios creativos indispensables para los cuidados de enfermería, ya que pasan por muchas necesidades y además aportan al desarrollo personal y profesional.

Pineda, Bermúdez, Rubiano, Pava, Suárez y Cruz (2014) resaltan que la salud, tanto física como mental, se ve afectada por el estrés. Entonces, así como proponen Pozos, Preciado, Plascencia, Acosta y Aguilera (2015), habría que identificar a tiempo las condiciones del estrés para aportar al éxito de los estudiantes universitarios.

Por otra parte, Rugeles, Gonzáles y Metaute (2015) mencionan que a

pesar de que los estudiantes le dan una gran importancia a las cuestiones tecnológicas, esto no ha aportado elementos para aumentar la creatividad, ya que, tal como argumentan Bermejo García, Ferrando Prieto, Sainz Gómez, Soto Martínez y Ruíz Melero (2014), existe una falta de generación de ideas en los jóvenes estudiantes, pues se han formado como seguidores de instrucciones y sólo tienen habilidad para llevar a cabo procesos.

Por su parte, la teoría de De Bono (como se citó en De la Torre y Violant, 2006) sostiene que la experiencia construye patrones de percepción y acción, y como la creatividad tiene un lugar especial en el pensamiento junto a otros procesos psicológicos básicos, ya que es un comportamiento organizado que estimula nuevas ideas mediante la perspicacia. Por ello, mediante la cultura, el hombre ha modificado sus ambientes. Sería responsabilidad del psicólogo educativo llevar a cabo el ejercicio de pensar, tal como proponía desde décadas anteriores De Bono.

Así también, coincidimos con las ideas propuestas por Csikszentmihalyi (2010) respecto de la flexibilidad para trabajar con propuestas nuevas, no sólo por parte de los estudiantes, sino de sus compañeros, para acrecentar una ideología, pues al resolver problemas, la misma persona va superando las metas de creatividad de manera natural que luego la llevan a tener una mejor calidad de vida.

De igual manera, según Menchén Bellón (2008) en lo referente al temor al fracaso, si bien existe en los estudiantes, eso no los ha frenado para continuar con su carrera profesional, pues tienen claridad sobre lo que quieren y están satisfechos con lo que estudian; por ello y por el esfuerzo económico que hacen ellos y sus familias, van superando los retos que implica estudiar; sin embargo, el uso del tiempo libre se ve obstaculizado por la procrastinación ocasionada por el estrés, pues su ocio es de consumo, y no les permite descansar para continuar.

Los tipos de creatividad que competen en este caso son los que tienen que ver con los intereses intelectuales, es decir, con el campo de la ciencia, así como con los pragmáticos operativos enfocados a la tecnología, así como también los relacionados con los valores y con la búsqueda de la verdad, aquella que se dedica a descubrir, experimentar, interpretar y expresar (Ortega Neri, Pérez Márquez y Acosta De Lira, 2019).

De igual forma, concordamos con lo aportado por Ortega Guerrero, López González y Alarcón Montiel (2015), pues la perseverancia es un elemento fundamental para lograr el éxito, de acuerdo con las ideas de

los estudiantes, aunque a pesar de no contar con un capital cultural mayor, el empeño de los jóvenes los guía para conseguir lo que se proponen no sólo en la escuela sino en su ámbito profesional.

Los estudiantes requieren herramientas para mediar sus actividades académicas con una vida social y de ocio; mostraron su interés por participar en proyectos de investigación, por experimentar, por tener éxito escolar, sin saber que pueden utilizar herramientas que les permiten hacerlo de manera idónea, de modo que puedan preocuparse por una vida de entretenimiento sin culpa por no estar trabajando en algo relacionado con las tareas universitarias.

Ante esta situación, la creatividad, más que una herramienta, es un proceso que involucra indicadores de calidad de vida que proponen las instituciones internacionales; mas faltaría indagar en el contexto en el que se desenvuelven los actores sociales, tomando en cuenta las herramientas con las que cuentan para el crecimiento académico, lo que significa un mayor esfuerzo por parte de los estudiantes.

Por otra parte, las universidades deberían contar con espacios creativos para los estudiantes con referencia a todas sus áreas: para el arte, la ciencia, la tecnología y la sociedad; de esa manera, todas las áreas de estudio estarían cubiertas por estrategias de solución de problemas fluidas, flexibles, originales, valiosas, que dieran resultados productivos.

Coincidimos con las conclusiones de Bermejo García *et al.* (2014), en referencia a que las instituciones debieran utilizar estrategias que favorezcan la generación de ideas, el pensamiento metafórico-analógico y la utilización de procesos de incubación, para que la creatividad no disminuya conforme vayan avanzando los estudios. Entonces el psicólogo educativo podría gestionar los espacios para realizar programas de intervención mediante solución de problemas creativos.

La educación es consustancial a la creatividad, tanto como la creatividad lo es a la educación. Si se revisan los conceptos de manera estricta, no pueden existir siendo ajenos en sus tareas. Para argumentarlo, Burgos (2018) menciona que entre las características del escolar se encuentra la demora de la gratificación mediante la que se puede desarrollar la tolerancia a la frustración; también menciona la responsabilidad social oportuna, el control de las emociones, así como una perspectiva optimista ante la vida; elementos que debieran ser parte de los programas de intervención creativos, diseñados por los profesionales de la psicología educativa.

Por último, cabe señalar que al conseguir una inclusión social a través de la educación basada en creatividad, los problemas psicosociales dejarían de tener dicho título y comenzaríamos a hablar de situaciones, ya que lo ideal no es la desaparición del problema, pues éste es inherente a la humanidad; de lo que se trata es de que la psicología educativa puedan brindar las herramientas necesarias para lidiar con ellos y resolverlos conforme se van presentando.

Referencias

- Bermejo García, R., Ferrando Prieto, M. M., Sainz Gómez, M., Soto Martínez, G., y Ruiz Melero, M. J. (2014). Procesos cognitivos de la creatividad en estudiantes universitarios. *Educatio Siglo XXI*, 32 (2), 41-58.
- Burgos, S. (2018). *Los cuatro elementos esenciales para el éxito escolar* [video]. You Tube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=vhbICTljGac>.
- Czinkszentmihalyi, M. (2010). *Fluir. Una psicología de la felicidad*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Durkheim, E. (2001). *La educación moral*. Méxicio: Colofón.
- García, R. (2006). *Sistemas complejos*. Gedisa.
- Menchén Bellón, F. (2008). *La creatividad en el aula*. Editorial Conocimiento.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.
- (2001). El espíritu del valle. En *El método 1. La naturaleza de la naturaleza*. Cátedra.
- (2004). La epistemología de la complejidad. *Gazeta de Antropología* (20). Recuperado de http://www.ugr.es/~pwlac/G20_02Edgar_Morin.html.
- (2006). Pensar el Mediterráneo y mediterraneizar el pensamiento. *Revista Transversales* (3). Recuperado de <http://www.transversales.net/t03morin.htm>.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2015). *Educación 2030. Declaración de Incheon y marco de acción*. Recuperado de https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000245656_spa.